

La celebración de los Carnavales atrae a Nueva Orleans a los habitantes que abandonaron la ciudad tras perderlo todo por el paso devastador del huracán 'Katrina'

Vuelve a casa por Mardi Gras

MERCEDES GALLEGO ENVIADA
ESPECIAL. NUEVA ORLEANS

No sé en qué punto de nuestra retorcida historia de incestos y conquistas dejamos impregnado en Nueva Orleans ese goce por la vida que hasta nosotros mismos estamos perdiendo, pero después de siete años en Estados Unidos no me cabe duda de que si hay alguna ciudad de este vasto país con la que podemos identificarnos, es ésta que se resiste a morir.

Lo pensaba mientras escuchaba a Rick Pustanio afanarse en explicar lo importante que es para él y los suyos celebrar Mardi Gras, la fiesta de carnaval que en Nueva Orleans toma el nombre del Martes de Adiós a la Carne que precede al Miércoles de Ceniza, inicio de la Cuaresma y el ayuno.

Como todos los que se han dejado la piel para salvar la fiesta, en medio de sus propios descalabros, Rick se ve obligado a responder a las recriminaciones de quienes ven este carnaval como un despilfarro injustificado en un momento en el que piden ayuda económica al Gobierno.

«Para nosotros Mardi Gras es como Navidad para el resto del mundo», se afana en explicar el artista que decora las carrozas de la peña de Mid City. «Por muy mal que te vaya, no se te ocurrir cancelar la Navidad, y a ver quién se lo explica a los niños». Gerard Braud, presidente de la peña, insiste en el aspecto terapéutico que tendrá la risa en la moral de la gente. De los 200.000 habitantes que se estima que han vuelto a Nueva Orleans tras la evacuación del huracán 'Katrina' —menos de la mitad—, muchos siguen sin servicios tan básicos como la luz o la basura. La tragedia de perderlo todo no se limitó a ese fatídico 29 de agosto. Se repite cada día entre quienes tienen que recomponer el futuro de su familia, con una pila de facturas y sin un trabajo con que avalar un préstamo. «Mucha de esta gente no se ha reído en seis meses», recordaba Gerard. «Mardi Gras es nuestro regalo para ellos. Por un día pueden dejar a un lado sus problemas».

Yo les escuchaba con la habitual cortesía profesional, hasta que decidí poner fin a ese suplicio de culpa. «No se preocupen, a los lectores españoles no hay que explicarles la necesidad de cele-

brar, nosotros somos los primeros que paramos a media mañana para echar el café y nos tomamos una cerveza al salir del trabajo, por mal que nos vaya», les tranquilicé. «Más bien lo que nos sorprende es que dé lugar a tanta polémica».

A Rick, que asegura tener apellido español procedente de Pestaña, se le relajó inmediatamente el gesto. «¿Verdad que nos parecemos mucho a los españoles?», me dijo agradecido. El hombre ha estado solo, en una nave oliendo a humedad que encierra los restos de las carrozas que un día construyó, sin luz eléctrica ni teléfono, inventando pancartas ingeniosas a contrarreloj, que pinta con purpurina y herramientas prestadas. Durante ese silencio artesanal ha pensado en muchas justificaciones, todas rigurosamente ciertas, pero innecesarias.

Pruebas de vida

Mardi Gras ha traído de vuelta a sus habitantes, desperdigados tras la diáspora del 'Katrina'. Algunos vienen sólo a pasar el día, a ver el desfile de su barrio, a cerciorarse de que hay vida. Debbie Williams, una de las pocas mujeres de color que se veían en la cabalgata del jueves, traía en sus brazos al pequeño Jeidan, de cuatro meses, el único de sus tres hijos que no ha nacido en Nueva Orleans. Evacuó la víspera del ciclón, embarazada de casi ocho meses. Desde entonces vive en Atlanta, y aún no tiene trabajo. Nueva Orleans siempre será su hogar, pero como muchos, antes de volver quiere garantías de que los diques resistirán otro huracán —por ahora la única aspiración del Cuerpo de Ingenieros es devolverlos al estado pre-Katrina—. «¡Y que haya algún 'fast food' abierto después de las siete!», bromea.

El argumento que ha convencido a más estadounidenses de la necesidad de celebrar Mardi Gras ha sido el comercial. La apabullante cifra de los ingresos que dejaba esta celebración en las



FIESTA. Una joven baila durante un desfile en Nueva Orleans. / EFE

«No se han reído en seis meses. Por un día, pueden dejar de lado sus problemas»

«Para nosotros, es como Navidad para el resto del mundo», se justifican

arcas del Ayuntamiento, 17 millones de euros, con sólo 4 de gastos, y el impacto que la imagen tendrá en el restablecimiento del turismo, que suponía un negocio de 4.600 millones al año, han sido razones poderosas.

A mí, la eficacia de la mente anglosajona para los negocios me parece digna de admiración, como la ingeniería suiza o la puntualidad alemana, pero me exaspera la inflexibilidad y me desanima la intolerancia. Por eso, me siento cómoda en esta ciudad, donde uno puede tomarse una cerveza en la calle sin esconderla en una bolsa de papel, tocar en la calle sin licencia y reírse hasta de la muerte.

Lágrimas de nostalgia

No es que lo deban a los españoles, el sabor caribeño que trajeron los esclavos africanos a la desembocadura del Mississippi fue la mejor especia de la cultura Cajun, pero como gaditana, reconozco en estos carnavales el ingenio de las comparsas y ese aire relajado ante la vida que ni siquiera deja sitio para el resentimiento.

Si el 'Katrina' hubiera arrasado cualquier otra ciudad de EE UU, digamos Detroit, sus habitantes no hubieran encontrado razón para volver, una vez perdida la casa y el trabajo. Los de Nueva Orleans lo están haciendo, porque como yo, han descubierto que no hay otra ciudad como ésta en EE UU. El 'Vuelve a casa por Mardi Gras', que parece sacado de un anuncio de El Almendro, arranca lágrimas de nostalgia en quienes no pueden o no se atreven todavía.

Para los que se han quedado, Mardi Gras será como la culminación de uno de esos funerales de jazz que no se pueden contratar más que con los méritos en vida que haya hecho el difunto por la comunidad. «Vamos todos llorando su muerte hasta el cementerio, y una vez enterrado abrimos los paraguas y nos vamos bailando y cantando para celebrar su vida», explica Rick.

Irónicamente, los seis meses del 'Katrina' no tienen fecha en el calendario, porque el 29 de febrero no existe salvo en año bisiesto. Así que el próximo martes día 28 se producirá la catarsis de Mardi Gras y la vuelta a la vida, para quienes crean en ella.

■ m.gallego@diario-elcorreo.com

CUBA

Mitin de Castro frente a la oficina de EE UU

El presidente Fidel Castro y los principales dirigentes revolucionarios participaron en un mitin frente a la Oficina de Intereses de EE UU en La Habana y en el cual reafirmaron su intención de profundizar el sistema comunista en la isla. Washington colocó una pancarta luminosa en su edificio para transmitir mensajes y citas de dirigentes anticomunistas.



CASTRO presidió el mitin frente a la oficina de EE UU. / EFE

BANGLADESH

Quince muertos al hundirse un edificio

Al menos quince personas murieron y varias decenas resultaron heridas tras venirse abajo un inmueble de seis plantas que albergaba tiendas y oficinas en el distrito industrial de la ciudad de Dacca. Alrededor de un centenar de trabajadores de la construcción, que estaban añadiendo una nueva planta al edificio, estaban en su interior.

REINO UNIDO

Dos nuevos detenidos por el robo millonario

La Policía británica detuvo a dos hombres de 33 y 55 años en los alrededores de Maidstone, en Kent (sureste de Inglaterra), en el marco de la investigación sobre el robo multimillonario a un depósito de fondos cometido en la noche del martes al miércoles. Tres personas fueron retenidas el jueves y quedaron posteriormente en libertad condicional.